

LOS ESTUDIOS Y LA INVESTIGACIÓN SOBRE LA TRASHUMANCIA. UNA VISIÓN INTERDISCIPLINAR.



José Luis Castán Esteban
Doctor en Historia Moderna
Profesor de Geografía e Historia

La historiografía trashumante.

En los últimos años los profesionales de la historia, la antropología y la geografía hemos asistido a un revitalizado interés por los temas pastoriles. Sirva de ejemplo el tránsito anual de miles de ovejas por el paseo de la castellana, cañada real, retransmitido por televisión. El estudio de la Mesta, iniciado por Julius Klein a comienzos del siglo XX, y continuado por Fermín Marín, Pedro García o Ángel García Sanz, entre otros, nos permite conocer hoy con detalle su organización y estructura interna. Este análisis ha sido completado recientemente con trabajos más locales efectuados sobre las montañas de León, Soria, Granada o Almería. Todos ellos manifiestan la existencia de mestas locales, de agrupaciones de pastores con una estructura más democrática que la del Honrado Concejo, (a cuya cabeza figuró siempre un gran aristócrata, presidente del Consejo Real) Estos ganaderos rivalizaban tanto en los pastos de verano como en los de invierno en competencia con los grandes propietarios de rebaños o con los monasterios, explotaciones económicas con importantes privilegios que han sido objeto de interesantes publicaciones de Enrique Llopis, y José Antonio Munita, entre otros. Por su parte, los pastos y las dehesas de invierno lo han sido por José Luis Pereira y Miguel Ángel Melón.

En la Corona de Aragón contamos con varios trabajos que han puesto de manifiesto la importancia de una trashumancia distinta a la castellana. Sin olvidar las aportaciones jurídicas de Joaquín Costa, o Rafael Altamira, para los siglos medievales disponemos de las investigaciones de José Antonio Fernández Otal sobre la Casa de Ganaderos de Zaragoza, y para épocas más recientes, las aportaciones de Severino Paralluelo o José Luis Argudo. En el sur de Aragón, las cabañas de las Comunidades de Teruel y Albarracín, que descendían desde las sierras ibéricas hacia el reino de Valencia, y Andalucía son objeto de estudio en su cronología medieval por Juan Manuel Berges, y en mi propia tesis doctoral para los siglos XVI y XVII. En Cataluña los estudiosos del pastoralismo cuentan con un trabajo pionero de Joan Valentí, así como con las actas de un congreso *ad hoc* publicado en 1998 por el Centro de Historia Rural de la Universidad de Barcelona, que también ha propiciado la edición de una amplia recopilación bibliográfica que abarca los antiguos reinos de Valencia, Mallorca y el principado de Cataluña. Pero tampoco debemos olvidar que estos trabajos hechos en torno a la trashumancia peninsular son sólo una parte de la cultura pastoril mediterránea, magistralmente descrita por Fernand Braudel, en su tesis, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en tiempo de Felipe II*, si bien hay que reconocer que en Francia e Italia, el interés por estos temas ha sido mayor por los geógrafos que por los historiadores. En definitiva, hemos asistido a un autentico auge de publicaciones en los últimos veinte años. Sin embargo, y esto es lo que nos gustaría destacar, se trata en su mayoría de trabajos aislados, de iniciativa individual, y casi siempre con escasa colaboración de otros especialistas.

La trashumancia no es únicamente un fenómeno histórico. Destacados antropólogos, como Caro Baroja, Luis Vicente Elías, Floreal Palancia, o William Kavanagh, han profundizado en ella. Geógrafos, como el ya citado Vila i Valentí, o más recientemente Emili Obiol han destacado su importancia en el paisaje. Su trascendencia en la definición del lenguaje rural es evidente nada más que hojear las voces de Atlas lingüístico de Aragón de Manuel Alvar. Y es más, la trashumancia no ha desaparecido. Todavía hoy, miles de cabezas de las sierras de Albarracín y el Maestrazgo, bajan a pie desde principios de noviembre hasta los pastos de Jaén y el litoral valenciano. Recogen una herencia de setecientos años, y forman parte de un patrimonio natural histórico y cultural que tenemos obligación de conservar, proteger y potenciar. Nada más significativo de que el reciente museo de Guadalaviar, o la actual refundación de la histórica Mesta de Albarracín, y del Ligallo General de Pastores en la sierra de Gúdar. Estamos pues, ante un fenómeno riquísimo en manifestaciones, vivo en muchas comarcas serranas, y con una presencia determinante en el paisaje y en la estructura social, e incluso ideológica de los hombres. Los investigadores de la trashumancia somos conscientes que no estudiamos una reliquia arqueológica; lo que buscamos en último término es comprender el porqué de la actual configuración de las sociedades, la relación del hombre con la naturaleza, su adaptación al medio físico y los usos comunitarios sobre la tierra. El objetivo es ambicioso, y para ello la comunidad científica necesita espacios de reflexión, de intercambio de ideas, de comunicación para huir de la tendencia a la especialización y entender desde los mayores puntos de vista la globalidad de la trashumancia.

Las líneas de investigación

Un simple repaso a los temas o aspectos de la investigación interdisciplinar sobre la trashumancia puede dar idea de la envergadura y la trascendencia de lo que estamos hablando:

- El estudio de las vías pecuarias:

Desgraciadamente no podemos ofrecer todavía un mapa detallado de las vías pecuarias por las que los ganados descendían hasta los extremos: las cañadas, cordeles, veredas, o azagadores. Como muestra, podemos destacar la escasa calidad de los publicados en la colección *Cuadernos de la trashumancia*, de la extinta ICONA. Disponemos de mapas aproximados a gran escala, y recientemente, de un intento serio de cartografiar las grandes cañadas de la Mesta por Pedro García Martín. Sin embargo, el trabajo en Navarra, en Aragón o en Cataluña está todavía en sus inicios.

- Las instituciones pastoriles.

Evidentemente, el Honrado Concejo de la Mesta es la institución mejor estudiada, gracias, entre otras cosas, no sólo a su importancia, sino a la conservación de sus fondos, depositados hoy en el Archivo Histórico Nacional; pero quedan todavía por hacer el análisis de las mestas y ligallos locales, muy importantes por los estudios recientes en la baja Andalucía, Valencia y el sur de Aragón.

- Los sistemas de pastos.

La dehesa forma parte hoy del paisaje de las Comunidades de Extremadura, Castilla-La Mancha y Andalucía. Pocos sabrán que la tristemente famosa localidad de El Ejido, en Almería, toma su nombre de una zona reservada para el ganado. Son formaciones fruto de la historia agraria, y en cuyo origen confluye, tanto del famoso privilegio de posesión, que prohibía dedicar a otros usos los terrenos aprovechados por el ganado, como las peculiares condiciones biológicas de estas comarcas. El análisis de la propiedad de los pastos, sus formas de gestión, o su aprovechamiento desde la Edad Media a través de fuentes notariales, legislativas o simplemente desde el trabajo de campo resulta fundamental para la historia rural española.

- *La infraestructura pecuaria.*

Corrales, parideras, granjas para esquilas el ganado, abrevaderos,... forman parte del paisaje humano en el medio rural. Para su estudio se dan la mano la historia, la etnografía, la geografía y la arqueología espacial. Cartografiarlos, clasificar sus formas y tipos, relacionarlas con su función, conocer su lógica y articulación, son algunos de los retos que debemos abordar antes que el tiempo y las horribles construcciones metálicas que hoy las sustituyen borren sus huellas.

- *La estructura social*

Resulta interesantísimo constatar como desde tiempos remotos las economías pastoriles están directamente relacionadas con las estructuras familiares. El gran propietario controla, a través de redes clientelares, a mayores, pastores y rabadanes. Padres e hijos comparten un mismo rebaño, mientras que mujeres y ancianos se especializan en la artesanía textil. De la historia pasamos a la sociología y la antropología.

- *Los contratos*

Tanto los fueros de Teruel y Albarracín, como los de Aragón codificaron desde el siglo XIII las condiciones laborales de los pastores. Posteriormente ordenaciones, concordias, contratos de arriendo o medianería, reflejaron y adaptaron esta legislación a los tiempos modernos. Una regulación laboral que también podemos comprender cuando estudiamos procesos judiciales, en los que los propios protagonistas declaran sobre sus condiciones de vida o su participación en los beneficios de la cabaña.

- *La fiscalidad*

Quizá es este uno de los aspectos en los que contamos con más documentación. Había impuestos de todo tipo: el servicio y montazgo, las asaduras y derechos de paso y borra, peajes, diezmo, o impuestos sobre la sal. Todos, reyes, señores feudales, concejos, obispados deseaban sustraer parte de las rentas a los propietarios de cabañas. Y las más de las veces lo consiguieron. Los archivos eclesiásticos, los del Real Patrimonio, o los municipales, guardan series completas de impuestos susceptibles de ser analizadas, como se ha hecho para los reinos de Murcia y Valencia en los siglos XVI y XVII.

- *La venta de lana*

El desarrollo de la trashumancia tuvo como motor la demanda de lana. Desde el norte de Europa hasta Italia nuestros vellones eran apreciados por su calidad, que superaba en mucho a las fibras extranjeras. Y eran principalmente comerciantes flamencos, franceses e italianos los que acudían a las sierras a comprar, muchas veces por adelantado, la lana a los ganaderos. Puertos como el de Laredo, Bilbao, Valencia o Alicante centralizaban las exportaciones, y cuando en el siglo XIX la demanda cesó, automáticamente entraron en crisis muchas de las economías pastoriles.

- La industria textil.

A los vecinos de Albarracín se les conocía en el Aragón del siglo XVIII con el sobrenombre de *peraires*, es decir, fabricantes de paños. Y no fue un caso aislado, la industria textil fue la principal actividad manufacturera española desde la baja Edad Media. Un fenómeno que conocemos con mayor detalle en las sierras turolenses gracias a los trabajos de Antonio Peiró, y que en Castilla ha dado lugar a una abundante producción historiográfica, encabezada por los libros, ya clásicos, de Paulino Iradiel sobre Cuenca, o Ángel García Sanz para Segovia. Una producción en la que se integraron rápidamente las economías familiares del medio rural, que procedían a tejer en sus propias casas con la materia prima que les proporcionaban los comerciantes.

- La vida del pastor

Por último, para comprender mejor la actividad pastoril, no debemos olvidar la dimensión más puramente etnográfica de la actividad: sus útiles, su horario, el cuidado de los animales, su mentalidad, o su vocabulario, riquísimo en registros y variantes, y que ya ha sido objeto de distintos estudios filológicos.

La necesidad de un centro de estudios sobre la trashumancia.

Cualquier persona que se aproxime a la trashumancia siempre tendrá que tener presente la interdisciplinariedad del objeto de estudio, su rica complejidad. De ahí que sea indispensable crear un espacio donde los investigadores puedan conocer los trabajos ya publicados desde los ámbitos histórico, geográfico, filológico y antropológico, hoy dispersos en monografías, actas de congresos, o revistas especializadas de difícil acceso. En la actualidad las bases de datos generadas por programas informáticos, y accesibles a través de Internet, son la herramienta más adecuada para este tipo de búsquedas. Permiten incorporar directamente bibliografía, consultar por múltiples criterios de búsqueda y están disponibles a cualquier persona con acceso a la red. Pero no sólo eso. Es necesario propiciar el encuentro, el conocimiento directo, la discusión de propuestas, y el trabajo en equipo. Para ello nada mejor que la celebración periódica de jornadas sobre la trashumancia. Por último, es necesario iniciar una línea de publicaciones que permita dar a conocer a los ciudadanos la riqueza del patrimonio cultural de las cañadas, de los pastizales, de las razas trashumantes, y de las costumbres de unos hombres, que aún hoy, mantienen viva nuestra herencia cultural. De ahí la necesidad de un Centro de Estudios de la Trashumancia, y nada mejor que situarlo en la misma sierra de Albarracín, donde todavía hoy los pastores bajan a los extremos, aprovechando la infraestructura y la iniciativa del museo de Guadalaviar.

BIBLIOGRAFÍA

- Yves Baticle, *L'élevage ovin dans les pays europeens de la Mediterranée occidentale*, París, 1974.
- José Luis Castán Esteban, *Los cabañeros serranos. Trashumancia aragonesa en el reino de Valencia durante la epoca foral moderna*, ed. en microficha, Valencia, 1996.
- José Antonio Fernández Otal, *La casa de Ganderos de Zaragoza en la Edad Media*, Zaragoza, ed. en microficha, 1996.
- Pedro García Martín; José María Sánchez Benito, *Contribución a la historia de la Trashumancia en España*, Madrid, 1986.
- Institut d'etudes du Massif Central, *L'elevage et la vie pastorale dans les montagnes de l'Europe au moyen age et à l'époque moderne*, Clermont-Ferrand, 1984.
- William Kavanagh, William, *Villagers of the Sierra de Gredos. Trashumant Cattle-raisers in Central Spain*, Oxford, Exeter, 1994.
- Julius Klein, *La Mesta. Un estudio de historia económica española*, Madrid, 1979.
- Antonio Malalana, "La transhumancia medieval castellana: aproximación historiográfica", *Hispania*, L/2, núm. 175, 1990.
- Fermín Marín Barriguete, *La Mesta en los siglos XVI y XVII: Cañadas, roturaciones, arrendamientos e impedimentos de paso y pasto*, Universidad Complutense, 1985.
- Miguel Ángel Melón Jiménez, *Extremadura en el Antiguo Régimen. Economía y sociedad en tierras de Cáceres, 1700-1814*, Mérida, 1989.
- Severino Pallaruelo, *Pirineo aragonés. Cuadernos de la trashumancia*, núm. 6, Madrid, 1992.
- María José Pérez, *La Montaña Noroccidental leonesa durante la Edad Moderna*, León, 1996.
- Felipe Ruiz Martín; Ángel García Sanz, eds. *Mesta, trashumancia y lana en la España moderna*, Barcelona, 1998.